



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL DE BOLIVIA, OSCAR HASSENTEUFEL, EN LA INAUGURACIÓN DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL “DEMOCRACIA Y ELECCIONES EN AMÉRICA LATINA: ENTRE AVANCES, RIESGOS Y DESAFÍOS”

Señoras y señores:

El Tribunal Supremo Electoral de Bolivia, en coordinación y con el generoso apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Consejo de Expertos Electorales de Latinoamérica (CEELA) y la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, se propuso realizar este Encuentro Internacional con el principal objetivo de promover un espacio de diálogo, reflexión e intercambio de experiencias entre autoridades de distintos organismos electorales y expertos internacionales acerca de los procesos electorales que se desarrollan en América Latina. Sin duda, es una oportunidad para conocer los avances tecnológicos y legislativos en temas electorales y, en definitiva, reafirmar nuestra convicción democrática.

Tal vez convenga detenerse un momento en este tema. Es muy común que todos nos digamos demócratas. Parece ser que la democracia es algo realmente importante. Existe una coincidencia generalizada en considerar que la democracia es algo bueno para las sociedades, aunque existan regímenes políticos o de gobierno absolutamente diferentes entre sí. ¿Es que la misma palabra encierra conceptos diferentes? Todos pretendemos ser demócratas, aunque no quede claro el concepto o el contenido de la palabra, ni sean similares sus alcances.

En Bolivia, por ejemplo, a partir de la promulgación de la Constitución Política del Estado el año 2009, se introdujo el concepto de “democracia intercultural”, que comprende o abarca en su contenido la democracia representativa, la democracia directa y la democracia comunitaria. Seguramente, en este momento no existe en la región un país que tenga un sistema similar. Es posible que para algunos el sistema sea malo o que otros lo consideren bueno. En todo caso, y en pocas palabras, de lo que se trata, cuando hablamos de democracia, es de que los habitantes de un país puedan elegir a sus gobernantes con entera libertad y transparencia,



participar directa o indirectamente en las decisiones que afectan sus vidas, que no sean unos pocos los que impongan sus puntos de vista a la gran mayoría, que se garantice la libertad de opinión y de expresión, que se respeten y promuevan los derechos humanos fundamentales, que se preserven los principios y valores asumidos por la sociedad en su conjunto. Ese será uno de los temas a tratar.

En gran medida, esa es la tarea de los organismos electorales, promover y garantizar el ejercicio de los derechos políticos para hacer posible todo lo demás.

El Libertador Bolívar no tuvo éxito en su propósito integracionista debido a las mezquinas ambiciones de caudillos regionales y locales. Sin embargo, aquella idea de unidad permaneció latente en nuestros pueblos y se desarrolló hasta llegar al momento actual en el que rige una serie de tratados y acuerdos que buscan la integración de nuestros países en diversos campos. El ámbito o área electoral no es la excepción. Los entes electorales de Latinoamérica, por iniciativa propia, realizaron importantes avances que se manifiestan en la conformación de una serie de organismos, como ser:

- a) La Asociación de Organismos Electorales de América del Sur (Protocolo de Quito), cuya acta constitutiva hace énfasis en la afirmación de su *“fe inquebrantable en la democracia como el sistema que ofrece a los pueblos la posibilidad de lograr sus derechos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales...”*;
- b) La Asociación de Organismos Electorales de Centroamérica y el Caribe (Protocolo de Tikal) cuya acta constitutiva sostiene que *“la misión histórica de la democracia es ofrecer al hombre la libertad y un ambiente favorable para su justo desarrollo económico y social”*, convencidos además de que *“las elecciones libres y justas, el sufragio universal y secreto son los medios más adecuados para establecer y consolidar la democracia representativa”*. Y finalmente,
- c) La Unión Interamericana de Organismos Electorales (UNIORE), que agrupa a los organismos electorales de toda Latinoamérica y que a través de su Secretaría Permanente, CAPEL, promueve y realiza misiones de observación de procesos



electorales, busca armonizar o uniformar las legislaciones electorales y genera espacios de intercambio de experiencias y de reflexión en torno a los problemas que generan los procesos electorales.

El evento que iniciamos hoy tiene como objetivo fundamental, precisamente, conocer la realidad de cada uno de los países participantes, reflexionar y analizar los problemas que confrontan o que lograron superar, cómo lo hicieron y qué desafíos se tienen hacia adelante para desarrollar elecciones transparentes, confiables y que generen legitimidad a los gobiernos nacidos de dichos procesos. Sin duda, hay un largo camino transitado hasta el momento; pero siempre surgen nuevos desafíos.

En el caso boliviano, en los años 2020 y 2021 hemos llevado adelante dos procesos, uno de elecciones generales y otro de elección de autoridades subnacionales, en circunstancias especialmente difíciles por el clima de confrontación y desconfianza generalizada, que se agravó con la aparición de la pandemia. Este último hecho, gracias a las medidas de bioseguridad que se adoptaron no influyó en el incremento de la misma, a pesar de las voces agoreras que de manera irresponsable anunciaban poco menos que el exterminio de la población y tildaban de “genocida” al anterior Presidente del Tribunal Supremo Electoral.

Esas mismas voces, que obviamente son una minoría, aprovechan las redes sociales para denunciar supuestos fraudes y hacer afirmaciones absolutamente tendenciosas, falaces y fuera de lugar, que buscan no solo desestabilizar al Órgano Electoral, sino también afectar la honra y la dignidad personal de sus integrantes. Son las famosas noticias falsas, de las que también hablaremos en nuestro encuentro. Sin embargo, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que el señor Joseph Goebbels, ministro de Propaganda del oprobioso régimen Nazi, después de 80 años encontró seguidores en Bolivia, que parecen estar convencidos de la veracidad de sus consignas o que las utilizan para tratar de obtener sus propósitos. Como todos saben, el señor Goebbels sostenía entre otras cosas:

- “UNA MENTIRA REPETIDA ADECUADAMENTE MIL VECES SE CONVIERTE EN VERDAD”.



- “MIENTE, MIENTE, MIENTE, QUE ALGO QUEDARÁ. CUANTO MÁS GRANDE SEA UNA MENTIRA, MÁS GENTE LA CREERÁ”.
- “MÁS VALE UNA MENTIRA QUE NO PUEDA SER DESMENTIDA QUE UNA VERDAD INVEROSÍMIL”.

Los señores de los que hablo creen, ingenua o maliciosamente, que repitiendo mentiras una y otra vez éstas realmente se convertirán en verdades o que, finalmente, algo quedará. Saben perfectamente cuál fue la opinión de todas las misiones de observación electoral que nos acompañaron en estos procesos; pero insisten en sus afirmaciones descalificadoras. Claro está que la verdad siempre se impone. Hace dos días, el periódico LA RAZÓN (edición del 16 de agosto) daba cuenta de una entrevista con el señor ANTONIO MENENDEZ DE ZUVILAGA, Jefe de la Misión de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), quien afirmó de manera contundente:

La misión técnica llegó al país en un momento de convulsión y de polarización, de protesta, y junto con las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas contribuyó a la organización de unas elecciones que, de manera transparente y creíble, contribuyeron también a encauzar al país de nuevo a la senda democrática.

MÁS CLARO, AGUA. Obviamente, no tuvimos ningún contacto ni mantenemos relación alguna con el señor Menéndez de Zuvilaga. Su declaración fue absolutamente espontánea.

Pero este evento tiene un objetivo superior. No busca apoyos ni respaldos. Por tanto, permítanme que en nombre del Tribunal Supremo Electoral brinde un saludo cordial y afectuoso a todos los magistrados integrantes de los diversos Órganos Electorales de Latinoamérica; a todas las autoridades nacionales, departamentales y locales que nos acompañan; a los señores representantes del Parlamento Andino, que tuvieron la gentileza de trasladarse hasta Bolivia; a los dirigentes políticos que hicieron una pausa en sus labores diarias para asistir a este evento; a las presidentas y presidentes de los Tribunales Electorales Departamentales de Bolivia; a los expertos y analistas que participarán en los diversos paneles y que en el curso del Encuentro tendrán la oportunidad de exponer sus puntos de vista y, nosotros, el privilegio de escuchar sus



valiosos aportes; a los amigos periodistas y representantes de medios de comunicación.

A todas las mujeres y hombres, hermanas y hermanos de los organismos electorales, que tuvieron la generosidad de acoger favorablemente nuestra invitación, y a todas las amigas y amigos que llegan por primera vez a nuestro país, a tiempo de declarar **INAUGURADO EL ENCUENTRO INTERNACIONAL “DEMOCRACIA Y ELECCIONES EN AMÉRICA LATINA: ENTRE AVANCES, RIESGOS Y DESAFÍOS”**.

Con los brazos abiertos y el corazón henchido de felicidad les digo: BIENVENIDOS A BOLIVIA, BIENVENIDOS A SANTA CRUZ DE LA SIERRA, tierra generosa por donde se la mire, cuyos habitantes son por naturaleza grandes anfitriones y que ustedes podrán comprobar estos días.

Éxitos y felicidades a todos

Muchas gracias.

Santa Cruz de la Sierra, 18 de agosto de 2022